vinetur

La producción mundial de vino baja a 225 millones de hectolitros por el ajuste a la demanda

El recorte del viñedo reduce la capacidad de reacción del mercado ante un repunte del consumo

jueves 19 de noviembre de 2026



La Organización Internacional de la Viña y el Vino (OIV) situó este miércoles, 18 de noviembre, la producción mundial de vino de 2026 en 225 millones de hectolitros, en sus primeras estimaciones de campaña. La cifra supone un 1% menos que en 2025 y

encaja, de acuerdo con la propia organización, con un ajuste de la oferta a la evolución de la demanda.

La OIV añade que la superficie mundial de viñedo ha bajado un 4,8% desde 2020. La entidad relaciona ese recorte con los cambios en el consumo, un dato que va más allá de una sola vendimia y que refleja un movimiento de fondo en el mercado del vino.

Los 225 millones de hectolitros equivalen a 22.500 millones de litros. Ese volumen no permite saber por sí solo cuánto vino se venderá ni cuánto quedará almacenado, pero sí ofrece una referencia básica sobre la disponibilidad potencial de producto en el mercado internacional durante la campaña.

Ese dato tiene una utilidad directa para el sector de bebidas. Bodegas, distribuidores, importadores, cadenas de alimentación y empresas de hostelería toman estas estimaciones como punto de partida para calcular existencias, revisar planes de compra y valorar el margen de maniobra en sus contratos. Un volumen algo menor no implica de forma automática cambios en los precios, pero sí puede influir en las negociaciones comerciales y en la gestión de inventarios.

La caída acumulada de la superficie de viñedo desde 2020 añade otra señal relevante. En el vino, menos hectáreas no se traducen siempre en el mismo porcentaje de caída de la producción, porque el resultado final depende también del rendimiento por hectárea y de las condiciones de cada vendimia. Aun así, una base productiva más reducida limita la capacidad de aumentar la oferta con rapidez si el consumo repunta en algunos mercados.

La lectura de la OIV encaja con una etapa en la que parte del sector trata de ajustar mejor el volumen elaborado a las ventas reales. Cuando el consumo cambia, los productores suelen revisar plantaciones, arranques, replantaciones y decisiones de inversión. Por eso, la reducción del 4,8% en el viñedo mundial desde 2020 no es solo un dato agrícola: también afecta a la estructura del negocio y a la planificación comercial de varios años.

Las primeras estimaciones de producción tienen además valor operativo porque permiten a las empresas trabajar con una fotografía temprana de la cosecha. Con esa base, muchas compañías ordenan compras de vino a granel, fijan calendarios de embotellado, calculan necesidades de almacenamiento y ajustan operaciones logísticas. En un mercado con márgenes ajustados, disponer de una referencia común ayuda a reducir incertidumbre en toda la cadena.

Para los operadores de bebidas, esta previsión también sirve para medir la relación entre disponibilidad de vino y ritmo de salida del producto. Si la oferta se modera al mismo tiempo que el viñedo pierde superficie, las decisiones sobre existencias pasan a tener más peso. Eso puede traducirse en compras más escalonadas, mayor atención a la rotación del inventario y una vigilancia más estrecha de los niveles de stock en bodega y distribución.

La OIV publica estas cifras como una primera aproximación al tamaño de la cosecha de 2026. A medida que los países cierren sus balances y consoliden sus estadísticas, el volumen final podrá ajustarse, pero la referencia inicial ya sitúa el punto de partida del mercado: menos vino que en 2025 y una superficie de viñedo que sigue por debajo de la de hace seis años.